



**Contar, engarzar, recapitular:
narradores y lectores en el *Persiles* de Miguel de Cervantes**

Alejandra J. Koper
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes, los protagonistas llevan a cabo un largo peregrinaje por mar y tierra que finaliza con la recuperación de sus nombres e identidades; paralelamente el lector debe recorrer su propio camino de peregrinaje y abocarse a la tarea o "trabajo" de construcción y armado de una historia que no se presenta a sus ojos en forma transparente, sino que aún está por develar y desentrañar. Es que en el trabajo de construcción del relato verdadero, encontramos personajes narradores que se alternan con el narrador mismo en su tarea, y que contribuyen al armado del texto por medio de diversas estrategias, entre ellas, la creación y puesta en circulación de relatos provisorios, el engarzamiento de unos relatos con otros o "nudos" de la historia y la recapitulación. A la vez, personajes lectores u oyentes comparten el trabajo del propio lector y se unen a él en la tarea de encontrar la clave de lectura correcta para la interpretación de la historia y para la reconstrucción del relato verdadero.

Palabras clave: lector – reconstrucción – narrar – engarzar – recapitular

Cuando los lectores abordamos el *Persiles*, nos encontramos con un texto compuesto de múltiples relatos en medio de los cuales se va configurando poco a poco el de los protagonistas: un relato cuyo contenido verdadero está aún por conocerse. Es que el *Persiles*, afirma Bradley Nelson (en prensa), es "un texto donde las múltiples y contradictorias historias y estructuras provocan y frustran la búsqueda del lector de un significado". Frente a tal "estratégica opacidad" (como la llama Nelson) en un texto laberíntico surge la necesidad de un lector capaz de desentrañar y ordenar los acontecimientos, y de llenar, poco a poco, los vacíos de significado con contenido estable; un lector que aprenda a leer y a reconocer los mecanismos del texto. De este modo nos abocamos al trabajo de reponer la trama central en el que no tardamos en distinguir tres procedimientos diferentes de construcción: la *creación* de relatos, el *engarzamiento* de unos con otros y su *recapitulación*. Es a través de estos mecanismos que la historia de los protagonistas se va conformando hasta adquirir su forma definitiva y verdadera, pues en el momento en que se terminan los trabajos de Periandro y Auristela, el lector termina con los suyos propios engarzando hasta la última pieza y llenando los últimos vacíos de significado de la historia.

Durante este recorrido el narrador delega y comparte la puesta en práctica de los procedimientos mencionados con personajes que poseen saberes específicos: saber contar, decir, engarzar, re-narrar, recapitular, en otras palabras, personajes "narradores", "engarzadores" y "recapituladores" a los que haremos referencia en este trabajo. Frente a ellos vamos a encontrar a quienes funcionan como "lectores" y "escuchas" de los relatos que



se van generando: personajes que a la par del lector configuran y ordenan el relato verdadero.

Contar

Periandro es el personaje que cuenta con el aval casi total del narrador para poner en circulación relatos que dan cuerpo al *Persiles*. Sus historias, muchas veces incompletas e incluso poco ciertas, funcionan como "eslabones provisorios" de contenido en la espera de la historia verdadera. De este modo narra el relato fundante que pone en funcionamiento el principal:

Señor (*dice al príncipe Arnaldo*) Mi nombre es Periandro, de nobilísimos padres nacido y al par de mi nobleza corre mi desventura y mis desgracias, las cuales, por ser tantas, no conceden ahora lugar para contartelas. Esa Auristela que buscas, es una hermana mía que yo ando buscando, que, por varios acontecimientos, ha un año que nos perdimos¹ (I, 2, 13).

Se instala el nombre, el parentesco y la identidad provisoria de los protagonistas lo que representa toda la información con la que los lectores contamos a lo largo de muchos capítulos. Se silencian los motivos por los que están separados y aquellos por los que emprendieron el viaje. La necesidad de este relato se hace presente desde el primer capítulo: cuando Periandro naufrago es rescatado, al capitán del barco "le comencé a fatigar el deseo de saber del, lo más presto que pudiese, quién era, cómo se llamaba, y de que causas le avía nacido el efecto que en tanta estrechez le avía puesto" (I, 1, 6).

En el capítulo siguiente es la doncella Taurisa la que espera (vanamente) resolver estos interrogantes. Lectores y personajes compartimos, en este punto, las mismas expectativas y la misma impaciencia por tener algún tipo de información que nos permita empezar a configurar la historia. Sin embargo, sólo obtenemos el citado relato provisorio cuyo destinatario inicial es Arnaldo. Este último, admirado y deseoso de participar, se acopla al viaje y se transforma al mismo tiempo en el primer personaje "escucha" o "lector": "Yo (*dice Arnaldo*) soy la cera, y tú (*Periandro*) el sello que has de imprimir en mí lo que quisieres" (I, 16, 105). Un relato escrito sobre cera y, como tal, destinado a borrarse y a reescribirse² pero que, incluso así, sustenta y da base al primer libro, permitiéndonos comenzar a transitar la historia.

Como Periandro, el narrador mismo introduce eslabones provisorios en la cadena de acontecimientos: no a través de un relato falso o incompleto, sino de la prefiguración de historias: en el capítulo uno, por ejemplo, nos enteramos de que el príncipe Arnaldo pretende a la amada de Periandro, lo que representaría un potencial. Si bien podemos

¹ Se consignará en primer lugar y en números romanos el libro; en números arábigos, en primer lugar, el capítulo y en segundo lugar, la página correspondiente.

² "Entre la Edad Media y el siglo XVIII, diferentes objetos fueron el soporte de las escrituras que se destinaban a ser borradas, una vez que fueron transcritas o se volvieron inútiles. Esto ocurre con las tabletas de cera, utilizadas [...] para la composición de textos luego copiados sobre pergamino. [...] La tableta de cera, [...] tuvo una relación íntima con la creación literaria" (Chartier 2006).



adivinar que Arnaldo nunca llegará a celebrar su matrimonio con Auristela, lejos estamos de sospechar que una situación idéntica fue el motivo original de la travesía pues el rey Magsimino, hermano mayor de Periandro, también pretendía a Aursitela. No conocemos este hecho casi hasta el final, pero con esta estrategia se nos vela y devela a la vez el gran problema de los protagonistas.

Pero es sobre todo a partir del libro dos donde las características de Periandro como artífice parecen intensificarse: en el décimo capítulo del segundo libro este personaje da comienzo a un largo relato en el que contará su historia y trabajos previos al capítulo uno del libro uno: "El principio y preambulo de mi historia (dice Periandro) [...] quiero que sea este: que nos contempleys a mi hermana y a mi, con una anciana ama suya, envarcados en una nave cuyo dueño, en el lugar de parecer mercader, era un gran cossario" (II, 10, 225).

Al llevarnos a los lectores y escuchas al principio cronológico de la historia, se suma al relato inicial información sobre cómo los protagonistas se separaron y las aventuras que corrieron antes del primer capítulo. Quedan, sin embargo, muchas zonas sin iluminar, especialmente, lo relativo a la identidad de Periandro y Auristela, y a de qué manera (casi como de la nada) llegaron a este principio en medio del mar, en la nave del corsario.

Pero me gustaría detenerme especialmente en la definición que Periandro hace de sí mismo en respuesta a la sugerencia a su posible cansancio a la hora de narrar: "yo soy hecho como esto que se llama lugar, que es donde todas las cosas caben y no hay ninguna fuera de lugar" (II, 12, 252). Este personaje funciona casi como el lugar de manufactura del texto a medida que se lo va construyendo, es el espacio de creación del narrador mismo y el lugar donde caben todas las cosas a narrar. Es, entonces, su vínculo con la obra, lo que lo define. A un artífice tal le son conferidas importantes dotes siendo una de las principales el crédito incondicional: "el crédito que todos tenían a Periandro les hizo pasar delante con la duda de no creerle. (...) Es pena del mentiroso que cuando diga la verdad no se le crea y es gloria del bien acreditado ser creído cuando diga mentira" (II, 20, 312).

Con esto el narrador pacta con el lector la necesidad de creer en pro de la obra más allá de la veracidad del relato en sí. Cada vez que se sugiere que las historias del protagonista son increíbles³, se refuerza, a la par, la idea de que no importa tanto qué se dice como quién lo dice, especialmente cuando el personaje habla desde el lugar creacional que el narrador parece haberle cedido.

Por otra parte, Periandro hace uso de lo que parece ser un decir ilimitado, pues casi amenaza con copar con su historia la historia misma sin dejarnos volver al punto del relato en el que nos habíamos quedado. Se dispersa incluso, alargando el cuento de sus aventuras ocupando tiempo y espacio del relato principal. Resulta interesante que el personaje dé numerosas explicaciones a fin de justificar este comportamiento en las que describe de qué forma se debería narrar: "no adverti (dice) de quan poco fruto son las digresiones en qualquiera narracion, quando ha de ser sucinta, y no dilatada" (II, 15, 279), pese a lo cual continúa contando sin omitir detalle. El narrador, por su parte, simula cierta tensión y desacuerdo con su personaje pero lo deja continuar, como si el detenerlo no estuviera en sus manos. Parece casi un juego, o una broma compartida del narrador y de Periandro a sus lectores y oyentes, pues cuando el largo discurso concluye al fin, nos enteramos de que gran

³ Son Mauricio y Ladislao (en la línea de Clodio) los que intentan lecturas diferentes de los hechos a las que se les da poco lugar. Y son Rutilio y Transila los que interpretan la historia de Periandro en la clave de lectura del *Persiles*: desde el amplísimo crédito de Periandro narrador.



parte era sólo un sueño del protagonista. Frente a tal personaje y narrador sólo puede responder un lector activo que vaya llenando los vacíos de significado, trace una línea de lectura del *Persiles*, y que, por medio de estas estrategias, vaya aprendiendo la clave interpretativa de la obra.

Engarzar

En el trabajo de reconstrucción de la estructura del texto encontramos que los movimientos de creación son complementados por la puesta en circulación y el continuo eslabonarse de los relatos. Ya en el primer libro el capitán del barco a bordo del cual viaja Auristela con sus compañeras de travesía les cuenta la historia de los juegos del rey Policarpo en los que un hermoso y ágil mancebo se destaca en forma notable y, como sorpresa final del relato: "Abracóle el rey, (al mancebo) preguntóle su nombre, y dixo que se llamava Periandro" (I, 22, 147). Un relato anecdótico al que le mostraban (y le mostrábamos) un cortés interés se transforma ahora en uno fundamental para el encadenamiento de los acontecimientos cuando pasa a reponer una parte ignorada de la historia del protagonista.

Periandro, por su parte, no deja de participar en la tarea de engarzar: su largo relato del segundo libro (al que aludimos anteriormente), termina cuando da cuenta de su encuentro con los corsarios que vendieron a Auristela a Arnaldo, es decir, en el punto de unión con el capítulo uno del libro uno. Y Rutilio cierra esta narración exclamando: "¡Válgame Dios y por qué rodeos y con qué eslabones se viene a engarzar la peregrina historia tuya, oh Periandro!" (II, 16, 284). Este eslabón de historia nos permite comenzar el tercer libro con conocimiento de los acontecimientos previos completos y ordenados si bien todavía ignoramos las identidades reales de Periandro y Auristela⁴. Es significativo que sea precisamente Rutilio el que con su exclamación cierre el círculo de los acontecimientos relatados en los libros uno y dos. Porque este personaje es, precisamente, el que va a engarzar el último eslabón de la cadena, aquél que reúne a Periandro y Auristela con sus verdaderas identidades pues casi sobre el final de la obra se produce el encuentro entre Rutilio y el recién llegado ayo de Periandro. Cuando el ayo cuenta la historia de los *Persiles* y Sigismunda que él conoce, Rutilio (reaparecido, ¿renacido?⁵) coloca el eslabón final: "Si como los nombras, *Persiles* y Sigismunda, los nombraras Periandro y Auristela, pudiera darte nueva certissima dellos, porque ha muchos dias que los conozco, en cuya compañía he passado muchos trabajos" (IV, 12, 283).

Recapitular

Por último, me gustaría hablar de las frecuentes recapitulaciones de lo acontecido que se presentan a lo largo del texto. De diferentes maneras narrador y personajes van relatando la historia dentro de la historia, siendo, tal vez, la más conocida, la pintura en el lienzo de los

⁴ No hay que dejar de notar que el libro tres va a presentar nuevos interrogantes: es significativo que, recién llegados al continente, la cadena de Riela se "deseslabone" en gastos para la justicia. Todo parece indicar que el lector se verá en la necesidad de engarzar y rearmar una vez más.

⁵ "Renacido" pues, al final del libro segundo, toma el lugar del ermitaño Renato ("renacido") en la necesidad de meditar sobre sus culpas. Cumplido el período de expiación reaparece en la historia en el momento culminante para develar el último interrogante.



hechos de los dos primeros libros. Pero me gustaría hacer referencia al último de estos movimientos que es el que hace Arnaldo y que no sólo rememora lo ocurrido sino que aporta todos los desenlaces de las historias que a la par de la principal se fueron narrando, como por ejemplo,

Conto cómo llegó a la isla de las Ermitas donde no avia hallado a Rutilio sino a otro ermitaño [...] que le dixo que Rutilio estaba en Roma [...] Conto como supo de oydas que Policarpa era muerta, y Sinforosa no avia querido casarse. [...] Advirtio como Mauricio, Ladislao, su yerno con su hija Transila, avian dexado la patria y passadosse a vivir mas pacíficamente a Inglaterra. [...] y como dexaba en el camino un [...] peregrino poeta componiedo una comedia de los sucesos de Periandro y Auristela (IV, 8, 257-258).

Encontramos, entonces, un personaje lector de Periandro que, como nosotros, configuraba los hechos en base a los dichos de aquel, pero que ahora, en el final, se corre de este lugar para recapitular la historia compartiendo la tarea del propio narrador en el cierre definitivo de la construcción del relato. Y, curiosamente, esto ocurre en el momento en el que Periandro parece haber dejado de lado esta función y nos es presentado como simple personaje a merced de los vaivenes de la historia⁶. Con su recapitulación y narración final Arnaldo pasa de lector a artífice de la obra, tal como Periandro solía serlo.

Quisiera detenerme, para finalizar, en un personaje que (a diferencia de Arnaldo) no logra realizar este tipo de pasaje: me estoy refiriendo a Clodio. Clodio es quien más cuestiona la credibilidad de Periandro; sus murmuraciones cobran relevancia cuando trata de dar una perspectiva alternativa de los acontecimientos de la historia de los (supuestamente) hermanos protagonistas: “misterio encierra ver una donzella vagamunda, llena de recato de encubrir su linage, acompañada de un moço que [...] podría no ser su hermano, de tierra en tierra [...] sujeta a las inclemencias del cielo y a las borrascas de la tierra” (II, 2, 167).

Sin embargo nadie parece querer escuchar este tipo de interpretación por muy sensata que sea: ni Arnaldo, ni Rutilio se hacen eco de la murmuración que podría reponer, tempranamente, el relato verdadero. Es que Clodio, pese a su clara percepción de los acontecimientos, no puede hacer uso exitoso de este don, ni jugar en la obra el papel que quisiera. Al contrario: en un texto en el que más de un personaje se torna artífice, las murmuraciones de Clodio son las únicas que prácticamente mueren antes de ponerse en circulación, y su insistencia no hace más que dejarlo en un lugar cada vez más solitario hasta el momento de su muerte. En una de sus últimas conversaciones trata de convertir a Rutilio a su propia lectura, a lo que este responde que, un malediciente expulsado de su patria, poco puede hacer o cambiar. Es que en esta historia es tan importante la habilidad de saber contar como la de saber leer oportuna y adecuadamente los acontecimientos. Rutilio no posee el discernimiento de Clodio, pero comprende e interpreta la obra mucho mejor que él. Un tipo de comprensión que deja excluido a quien, como Clodio, no acepta las reglas, frustrando, así, su lectura. En tanto que la combinación entre saber decir y callar de Rutilio le da la clave de

⁶ En relación a este tema propongo, en trabajos previos, el funcionamiento de Arnaldo, primero como alter-ego de Periandro y después del autor mismo. Cfr. Koper (2007).



lectura del *Persiles* y le permite transformarse en artífice al poner el último eslabón que esclarece para los lectores la historia verdadera y definitiva.

Bibliografía

- Cervantes, Miguel de (1714). *Persiles y Sigismunda*, Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez.
- Chartier, Roger (2006). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Koper, Alejandra (2007). "Un servidor del *Persiles*: el príncipe de Dinamarca". Alcía Parodi (coord.), *Para leer a Cervantes II Las Ejemplares, el Persiles*, Buenos Aires, Eudeba: 187-193
- Lyotard, Jean-Fraçois (1989). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- Nelson, Bradley. *The Persistence of Presence: Emblem and Ritual in Baroque Spain*, en prensa.